

MIGRACIONES, RESISTENCIAS FEMINISTAS Y DEFENSA DEL TERRITORIO

ÍNDICE

Introducción	3
Defensoras	5
Lugares de encuentro y reflexión.....	8
Defensa del Territorio	10
Resistencia Feminista	15
Migrar es un Derecho	19
La radio comunitaria como herramienta de lucha	24
Cuidados, Sanación y Arte	28



INTRODUCCIÓN

Del 21 al 30 de septiembre, las organizaciones Lumaltik Herriak y Jóvenes y Desarrollo realizamos un recorrido por distintos municipios, universidades y radios del País Vasco, acompañadas de “la palabra” de Defensoras mesoamericanas y activistas locales, para reflexionar sobre los procesos migratorios, las resistencias que estamos llevando a cabo desde los distintos feminismos, y la importancia de la defensa del territorio.

En este trayecto nos acompañaron Defensoras y activistas por los derechos de las mujeres migradas y de los pueblos originarios. Mujeres que desde sus luchas acompañan procesos de resistencia desde el cuerpo hasta el ámbito comunitario.

Nos reunimos para compartir y denunciar el clima de violencia que se sigue perpetuando en nuestro territorio, la deriva dictatorial de algunos gobiernos de nuestros países, y analizar las causas y consecuencias de los desplazamientos forzados.

También reflexionamos desde nuestras vivencias y experiencias en el acompañamiento a mujeres migradas y en el trabajo en prevención migratoria con comunidades rurales, y sobre el papel de los medios de comunicación alternativos para generar un discurso favorable al derecho a migrar.

Mesoamérica no es una región pobre, muchas de nuestras relaciones son con sentido de humanidad y comunitarias, somos territorios que resistimos también desde la danza y la alegría.

Sin embargo, son estos contextos de violencia, de empobrecimiento, de falta de oportunidades y alternativas, los que empujan a la migración.

Las prácticas colonialistas y destructoras de los Bienes Comunes se mantienen hoy en día a través, entre otros, de los megaproyectos extractivistas de las empresas transnacionales, parte de las causas estructurales de las migraciones forzadas desde nuestros territorios.

Varias de estas empresas son de capital europeo y norteamericano: sueco, estadounidense, canadiense, español y también vasco. Nos centramos en analizar esas relaciones causa / efecto entre colonización, extractivismo y migración.

La pandemia nos ha demostrado que es necesario a nivel global tomar acciones urgentes que protejan el territorio que habitamos, desde el ecosistema hasta nuestros propios cuerpos, y dejar de alimentar este sistema capitalista y neoliberal que nos enferma y alimenta de odio.

Para las mujeres, la defensa del territorio ha supuesto prácticas de empoderamiento y de ruptura con activismos más rígidos y jerárquicos, pero también experiencias de riesgo, de cansancio y dolor.

La destrucción del territorio, la pérdida de seres queridos, el hostigamiento cotidiano, las amenazas o intentos de asesinato, representan impactos psicológicos difíciles de cuantificar.

En este sentido, las alianzas y estrategias de visibilización y apoyo son fundamentales.

Es importante rescatar y resaltar el protagonismo de las mujeres en la defensa de la tierra y también en la defensa de los derechos de las personas.

Con este documento alzamos la voz, denunciamos, tejemos alianzas y reivindicamos la palabra.



DEFENSORAS

Lourdes Pablo:



Defensora de Derechos Humanos en Guatemala, feminista, ambientalista que cree en la fuerza de cada individuo como parte de un ecosistema.

Admira la lucha de las mujeres que defienden a sus familias, sus comunidades, sus cuerpos y sus espíritus, como parte de ese territorio que defiende. Ingeniera ambiental, profesora universitaria y parte del movimiento Tzuk kim-Pop.

Angélica Cárcamo:



Periodista salvadoreña, ha trabajado como reportera para la agencia de noticias Reuters, el periódico digital Contrapunto, radio La Llave. Desde el 2012 labora en la dirección ejecutiva de ARPAS (*Asociación de Radiodifusión Participativa de El Salvador*).

Forma parte de la Red de Migración y Comunicación de la Asociación Latinoamericana de Comunicación Popular (ALER) en donde abordan la migración desde un enfoque de Derechos Humanos.

Cony Carranza Castro:



Salvadoreña, Educadora Popular Feminista y Antirracista. Especialista en metodologías emancipadoras, con experiencia en acompañamiento a mujeres trabajadoras de hogar y cuidado, y amplia trayectoria de participación en las Escuelas de Empoderamiento con grupos de mujeres migradas y autóctonas.

Participa activamente en el Movimiento Feminista, siendo parte de la Asociación Mujeres del Mundo Babel y el Colectivo Feminista Garaipen.

Lucía Ixchíu:

Indígena K'iché, feminista comunitaria, arquitecta y diseñadora, defensora del territorio y los derechos humanos, artista, cantora, gestora cultura y periodista comunitaria.

Representante estudiantil, radialista y parte del noticiero indígena Maya K'at, colaboradora de la Red de Comunicadoras Indígenas Jun N'aoj, cofundadora del espacio feminista Interseccional de mujeres indígenas y mestizas Mujeres en Movimiento y fundadora de Festivales Solidarios.

Marixela Ramos:

Mujer campesina, nacida en un campamento de personas refugiadas como consecuencia de los 12 años de guerra civil que sufrió El Salvador. Periodista de Radio Victoria, coordinadora del Equipo de Dirección de esta emisora.

Comunicadora comunitaria, feminista, que se reconoce como defensora del territorio y del derecho humano a la comunicación.

En algunos encuentros también nos acompañaron otras defensoras del territorio, mujeres de pueblos originarios que migraron al País Vasco, activistas y defensoras en situación de exilio y comunicadoras comunitarias, que, con sus reflexiones, aportaron y enriquecieron este proceso:



Dalila Argueta:

Defensora hondureña del territorio, de la comunidad en resistencia de Guapinol. Se define defensora porque toda persona que defiende los derechos naturales o derechos de las personas somos defensores, y activista porque cuando una persona que lleva el activismo dentro donde quiera que esté, sea en el exilio o en su propia tierra, sigue apoyando otras luchas.

Sus principales reivindicaciones abarcan los temas de la defensa del territorio y de nuestros cuerpos, los derechos sexuales y reproductivos y la defensa de los derechos del colectivo LGTBIQ+.



Isabel Hernández:

Mujer rural del pueblo maya K'iché. Educadora en temas ambientales, ha acompañado procesos formativos para el empoderamiento, acuerpamiento y facilitación en la implementación de procesos sobre soberanía alimentaria con población Maya Q'eqchi'. Resultado de su propio proceso migratorio, actualmente participa en la Asociación de Mujeres Tejiendo Red, colectiva de mujeres guatemaltecas migradas en Euskal Herria.



Amanda Verrone:

Licenciada en Derecho con especialización en Derecho Agroambiental y Teoría Crítica de los Derechos Humanos. Actualmente está finalizando un Máster en Derechos Humanos, Interculturalidad y Desarrollo en la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla) con un proyecto de investigación sobre el control heteropatriarcal del territorio y el no derecho de las mujeres a la tierra en Brasil. Activista lesbofeminista e integrante de Mujeres del Mundo Babel y de Basoa, Casa de las Defensoras.



LUGARES DE ENCUENTRO Y REFLEXIÓN

Se realizaron 8 espacios de encuentro en diferentes pueblos y ciudades de la CAV. El formato de los encuentros se realizó en función de la organización de los espacios, instituciones o colectivos participantes.

Municipios:

Donostia: Ponencias dentro de la Jornada “Defensoras del territorio: Resistencias desde Abya Yala” celebradas el 22 de septiembre en Okendo Kultur Etxea.

Deba: Encuentro organizado junto a Dit Feminista (*Deba-Itziarko Talde Feminista*), el 23 de septiembre en la Sala de los espejos del Palacio Aguirre.

Ondarroa: Proyección de documental y conversatorio organizado con jóvenes del Gastetxi, el 24 de septiembre.

Artea: Comida popular y encuentro comunitario, organizado junto a Basoa, la Casa de las defensoras en Artea, el 25 de septiembre.

Bilbao: Desayuno comunitario y encuentro entre “las de aquí y las de allá” celebrado en la Ekoetxea de Bilbao, organizado junto a Mujeres del Mundo Babel el 26 de septiembre.

Santurtzi: Encuentro cercano entre mujeres organizado junto a la asociación Alma &Lutzia el 27 de septiembre.

Mutriku: Coloquio con Defensoras Mesoamericanas, organizado con el Área de Inmigración del Ayuntamiento de Mutriku, el 28 de septiembre en Zabel Kultur Etxea.



Gasteiz: Proyección del corto “Defensoras: la historia que no te cuentan” seguido de un conversatorio organizado en el Zapateneo el 30 de septiembre.

Universidades:

Encuentros con alumnado y profesorado universitario. Facultad de Educación y Deporte, Universidad de Deusto. Asignatura: Perspectiva de género en la intervención socioeducativa, dentro del Grado de Educación Social.

Facultad de Educación, Filosofía y Antropología, UPV/EHU Donostia. Asignatura: Antropología Política, dentro del Grado de Antropología Social.

Facultad de Relaciones Laborales y Trabajo Social, UPV/EHU Gasteiz. Asignatura: Observatorio de Realidades Sociales, dentro del Grado en Trabajo Social.

Radios:

97 Irratia es la radio libre de Bilbao que desde verano de 2013 ocupa la histórica frecuencia 97.0 FM para impulsar la construcción de un proyecto comunicativo independiente; cuenta con el apoyo y la colaboración de más de 90 personas y colectivos que hacen posible la emisión.

Hala Bedi es una radio libre que nació por iniciativa del movimiento popular en agosto de 1983 con un claro objetivo: dar voz a quienes no la tenían, trabajar por una forma diferente de comunicarse. La autogestión, el funcionamiento asambleario, la consideración de la interculturalidad y la diversidad como valores, son las bases de su proyecto de comunicación cercana y participativa.

Radio Popular, emisora generalista fundada en 1960, dirigida a todo el territorio histórico de Bizkaia.



DEFENSA DEL TERRITORIO



A continuación detallamos una serie de reflexiones que se dieron durante la visita de las Defensoras Mesoamericanas.

1. DEFENSA DEL TERRITORIO

Defender el territorio, un concepto que va más allá del simple hecho de defender una tierra, un espacio, una parcela... cuando estas mujeres hablan de la defensa del territorio hablan de la defensa de una historia, unos orígenes, una cultura, unos derechos y sobretodo, de un cuerpo.

En la gran mayoría de zonas de Europa y otros continentes, hemos crecido con la visión de una tierra en la cual habitamos pero de la que no formamos parte, la cual podemos trabajar, destruir y ocupar, pero que no es parte de nuestra vida.

En los pueblos originarios de Mesoamérica, igual que en otros lugares del mundo, la persona está unida a la tierra y por lo tanto, se ve y se siente parte de ella.

La cosmovisión Maya ve al individuo como parte de un colectivo, forma parte del cosmos, y defiende que todo lo que hacemos, afecta a otros y otras. Esta visión hace que la lucha por el territorio y las raíces, esté vinculada a la lucha por los derechos humanos.

En estas actividades se han puesto en común diferentes luchas vinculadas a la defensa del territorio, las cuales iremos conociendo de la mano de sus testimonios.

Jornadas Internacionales Donostia





"No hay una representación de la población en los puestos de poder, ni por indígenas, ni por mujeres, que actualmente son la mayoría."

Lourdes Pablo.

Lourdes Pablo, ingeniera ambientalista de Guatemala, trabaja en el acompañamiento de mujeres y jóvenes, buscando espacios donde enseñar y seguir conociendo cómo funciona el país donde viven.

Buscan espacios para luchar contra un sistema capitalista que afecta a nivel global y también a nivel individual, entendiendo de dónde proceden los productos que consumen, apostar por el comercio local y entender cuál es el objetivo de la globalización.

El trabajo de Lourdes junto con otras muchas personas está relacionado con la concienciación y el conocimiento de las raíces, del idioma, de la cultura, etc.

El hecho de conocer los orígenes nos enriquece y nos hace ser conscientes de la importancia de luchar por los derechos. Unos derechos que son vulnerados; incluso existen políticas de exclusión por el simple hecho de ser de un colectivo considerado inferior y con un idioma minoritario, como lo son los pueblos indígenas.

Hablamos de minoritarios pero tenemos que tener en cuenta que en Guatemala hay más de 22 pueblos originarios que han sobrevivido más de 500 años, y durante muchos años, ha habido persecución, represión, masacres e intentos de eliminar la cultura, pero el pueblo Maya ha conservado el idioma y las raíces.

Lucía Ixchú, mujer indígena de Guatemala, nos hizo ver, desde la visión histórica, cuáles han sido las luchas, las derrotas y los avances para los pueblos originarios.

Ella se considera feminista comunitaria, activista, activista por los derechos de los pueblos y sobretodo, reivindicadora de las injusticias sociales.

En 2012 formó parte de una organización Indígena, 48 Cantones, la cual sufrió una masacre por manifestarse en contra de una empresa que estaba dañando sus tierras. Murieron 7 personas y 40 resultaron heridas.

Es en ese momento en el que ella se dio cuenta de la importancia de la lucha y de la protesta por la defensa del territorio, el cual ha sido vulnerado en infinidad de ocasiones por el bien ajeno, el dinero y el poder de unos pocos.

Hemos podido ver que a través de la lucha de las personas indígenas, en ocasiones, se ha llegado a conseguir situaciones más favorables. Como en el caso de la revolución de 1944, donde se luchó por derechos laborales más humanos, se creó industria nacional, se hizo la reforma agraria, se expulsó a empresas colonialistas, nacionalizando la industria...

Pero Lucía admite que fueron unos años de espejismo, entre 1944 y 1954, ya que actualmente con la globalización, los intereses económicos, los procesos de dictadura que ha pasado el país, se puede decir que Guatemala es de los países más peligrosos y empobrecidos del mundo. Considera Guatemala como un país desigual, machista, patriarcal, desconfiado, y con un tejido social roto.

Zapateneo Gasteiz



Otro ejemplo de lucha y reivindicación fue expuesto por Marixela Ramos, una mujer salvadoreña comprometida con la defensa del territorio que luchó contra un proceso minero iniciado por la empresa de capital canadiense “Pacific Ring”.

A través del Tratado de Libre Comercio, la empresa empezó un proceso de exploración para implantarse en El Salvador y sacar todo el rendimiento posible de la zona, extorsionando y comprando, a precios bajísimos, las tierras de quienes allí vivían.

La lucha contra esta empresa estaba relacionada con la defensa de los valores, de los derechos de quienes allí vivían, que consiguieron parar el proyecto.

Sin embargo, Amanda Verrone, activista lesbofeminista que ha trabajado con La Vía Campesina, buscó reflexionar con la juventud universitaria sobre nuestras responsabilidades locales.

“Desde aquí tenemos mucho qué reflexionar, sobre nuestro universo rural, nuestro territorio, sobre los movimientos de personas.

Nuestros montes, nuestras aguas, nuestros bienes naturales, nuestra capacidad como pueblo para cultivar los alimentos que comemos aquí sin que estos generen la super-explotación del trabajo de mujeres en otras latitudes.

Tenemos que pensar en los impactos medioambientales de nuestro modelo agroalimentario aquí en EuskalHerria”.

Amanda Verrone

Es decir, que la responsabilidad de defender el territorio no es solo de las compañeras que nos acompañan con su voz y sus luchas,

desde aquí debemos defender nuestro territorio y acompañar los procesos de resistencia de otros territorios y cuerpos.



UPV/EHU Donostia



Universidad de Deusto



UPV/EHU Gasteiz

RESISTENCIA FEMINISTA



2. RESISTENCIA FEMINISTA

Las redes de afecto, la sororidad entre mujeres, el respeto y no discriminación entre colectivas mixtas, la conexión del cuerpo con la naturaleza, y las luchas compartidas, fueron algunos de los temas que sobresalieron en estas actividades.

Isabel Hernández, de la Asociación Mujeres Tejiendo Red, dialogó sobre la importancia de tejer redes de apoyo y de convivencia. A través de los encuentros entre comidas y sabores se puede hablar de luchas, de derechos como mujeres migradas, conocer otros espacios, otras realidades, darse cuenta que la migración tiene causas estructurales que permiten las condiciones laborales precarias que se imponen principalmente a las mujeres.

Migrar puede permitir crear comunidad. Algunas mujeres migran conociendo a alguien, un familiar o amistades, pero a muchas les toca venir solas, careciendo de redes de afecto, lo que hace más difícil su proceso migratorio.

“El mayor logro del capitalismo es el individualismo”
Isabel Hernández.



Jornadas Internacionales Donostia

Mujeres del Mundo Babel es un espacio de encuentro entre mujeres de diversas procedencias, organizadas desde 1999. Mujeres feministas, internacionalistas que se enriquecen con la diversidad de culturas. Es un espacio como dicen ellas “para compartir saberes y abrazos”.

Las mujeres se van sintonizando y organizando en colectivas, y ese es un logro importante porque el capitalismo nos quiere aisladas, el patriarcado nos quiere divididas. Mujeres del Mundo Babel ha permitido a muchas mujeres que vienen de procesos de trabajo colectivos en sus países de origen, encontrar un espacio donde seguir militando, y eso es sumamente importante para las activistas migradas o exiliadas, ya que como dicen las defensoras, no dejan de seguir teniendo el corazón puesto en la lucha.



Encuentro en Bilbao con Mujeres del Mundo

Existen mujeres comprometidas y sóroras dentro del movimiento feminista en Euskal Herria, mujeres que han apoyado los procesos de resistencia de otras mujeres, desde el respeto, el amor y el cuidado.

Por eso las alianzas son importantes, dejar organizarse a las mujeres migradas desde su autonomía, compartir espacios de encuentro mixtos cuando así lo requieran, respetar sus ritmos y formas de trabajo, sin imposiciones y autoritarismo.

Aquí compartimos sinergias con colectivas antirracistas y racializadas, con mujeres migradas trabajadoras de hogar, con defensoras exiliadas y activistas migradas. Desde los diversos feminismos pedimos responsabilidad como feministas blancas privilegiadas ante la situación de otras mujeres.

Son tiempos de interpelarnos, también de unir esfuerzos contra las alianzas patriarcales entre la Iglesia, los gobiernos, la extrema derecha, los militares y las empresas transnacionales.

Por eso, el valor está en los aportes que se están haciendo desde las luchas de las mujeres (*se consideren o no feministas*), desde las lideresas comunitarias, desde los medios de comunicación alternativos.

Es muy importante, entonces, lo que se está construyendo desde las resistencias de las mujeres indígenas, mestizas, afrodescendientes, migradas y racializadas y personas LGTBQ+.

Miradas y luchas que desde años han estado silenciadas e invisibilizadas. Seres que tejen redes de vida y sostienen comunidades enteras.

“El entramado entre heteropatriarcado, racismo y capitalismo violenta la vida y los cuerpos de las mujeres, y sobre todo de las mujeres que cuidan, que no por casualidad somos mujeres migradas y racializadas.” Cony Carranza Castro



Encuentro en Santurtzi/Asociación Alma y Lutzia

Las violencias en los países centroamericanos tienen consecuencias sociales pero también personales; tienen un impacto directo en los cuerpos.

Esto las activistas y defensoras lo saben bien. Es una lucha constante, incluso dentro de los propios colectivos a los que pertenecen, ya que el machismo, el racismo y el patriarcado se mantienen inmersos en relaciones de poder y en el trabajo invisibilizado de las mujeres, y de esto no se libran los movimientos sociales.

Es importante asumir esas responsabilidades desde la sororidad, aliarnos entre mujeres, construir desde la colectividad. Es importante tejer esa complicidad entre mujeres para que podamos resistir desde la alegría el arte y el placer.



Encuentro con Dit Feminista, Deba.



MIGRAR ES UN DERECHO

3. MIGRAR ES UN DERECHO

“Migración”, ese concepto contaminado que sirve y ha servido incluso como insulto despectivo a quienes tienen que dejar su casa para buscar, y algunas veces conseguir, encontrar una vida mejor.

Como dice la canción *“Sustraiak han dituenak”*, de Mikel Laboa: *“Difícilmente deja su tierra el árbol; sólo cuando lo abaten y lo hacen tablas”* y esta realidad es la que nos vienen a traer las defensoras.



Coloquio en Mutriku

Angélica Cárcamo, mujer salvadoreña, periodista de profesión, nos pone encima de la mesa las múltiples razones por las cuales las personas de su país migran.

Habla desde su propia experiencia en términos de migración dentro de su propio país. Angélica migró para poder tener oportunidades, porque, en el ámbito rural donde ella vivía, las únicas salidas que tenía como mujer joven eran: ser mamá muy joven, migrar a otro país de manera irregular, o formar parte de alguna *“mara”* (pandilla).

Actualmente, El Salvador cuenta con más de 3 millones de personas emigradas, y la gran mayoría están en Estados Unidos. Esta situación no es nueva, ya que antes, las personas migraban por el conflicto armado, pero ahora hay otras razones por las cuales las personas tienen que irse a otros países en busca de una vida mejor.

El concepto de migración está teñido de una visión negativa, crítica, aprovechada. Este pensamiento, muy recurrente en la mayoría de personas, no contempla la multiplicidad de dificultades por las que pasan las personas que dejan su país, su familia, sus orígenes...

Empezando por la manera de migrar, la cual dista mucho de una aventura o un viaje idílico. Si el viaje tiene como finalidad viajar a un país cercano, como Honduras o Guatemala, porque conocen a alguien viviendo allí, las opciones de trabajo suelen ser en los call center, tiendas de comida rápida, fábricas...

Pero la mayoría de personas buscan nuevas oportunidades en los lugares donde saben que, aunque trabajen casi esclavizadas y en condiciones pésimas, podrán ganar algo más de dinero. Ese lugar es Estados Unidos. Ahí es donde entra el negocio del traspaso de personas de un país a otro.

“Yo soy de la ciudad, dominada por pandillas. En mi adolescencia me vi obligada a emigrar para mejorar mi calidad de vida y de estudios porque la mayoría de las jóvenes y de los jóvenes en la zona teníamos muy pocas oportunidades” Angélica Cárcamo.

Hace años era muy común usar un tren que pasaba por Centroamérica llegando a México llamado *“La Bestia”*, en el cual las personas que tenían que dejar su país usaban sus techos para viajar.

Ese viaje, salía caro y no por el dinero, sino por las atrocidades que allí se vivían y aún se viven.

Lourdes Pablo nos habló de las múltiples violaciones, mutilaciones por accidentes y muertes que han sufrido muchas de las personas que han intentado tener una “vida mejor”.

Ella nos contó cómo incluso estaba tan normalizado el hecho de ser violada en ese tren, que muchas mujeres que iban a emprender ese viaje, acudían a planificación familiar para tomar medidas anticonceptivas previas porqué, aunque supieran que iban a ser violadas, querían prevenir quedarse embarazadas.

Posteriormente, aunque dentro del negocio, surgió la figura de los coyotes, personas que por 8.000-10.000 dólares, te llevaban desde el país de origen hasta los Estados Unidos. Ese precio, sea el que sea el final, tiene que ser pagado. Por lo tanto, si la persona migrante fallece por el camino, esa deuda tiene que ser pagada por la familia en origen.

El viaje, aunque más seguro y con más probabilidades de llegar, siempre está marcado por la violencia, el abuso, el tráfico de órganos, el robo de menores por la idea del trato favorable que se les da en el destino, la trata de personas...

Como hemos podido escuchar, cuando hablamos de migración, en la mayoría de casos hablamos de desesperación, de últimas oportunidades, de pérdida, de muerte, de peligro y sobre todo, de miedo por lo que va a pasar.

“Las mujeres encuentran en la migración una vía de escape a lo que se espera de ellas en su país: ser madres jóvenes” Lourdes Pablo.

Cony Carranza Castro es testigo de la otra parte de la migración, del trabajo realizado por las mujeres que llegan a Europa, a Euskal Herria.

Mujeres que se emplean como cuidadoras, trabajadoras de hogar, enfermeras y acompañantes. Ellas suplen todas estas necesidades que muchas de las personas autóctonas no podemos, no queremos, o no sabemos llevar a cabo. Son mujeres que, como dice Cony, *“sostienen la vida”*.

Cuando nos adentramos en el amplio mundo de las trabajadoras de hogar, nos damos cuenta que el 98,6% de las personas que trabajan como internas son migradas. Ellas juegan con una desventaja: la necesidad.

Esta necesidad hace que muchas de ellas acepten situaciones y condiciones laborales muy precarizadas, que no respetan sus derechos: disponibilidad absoluta, tareas no establecidas desde un principio, falta de tiempo libre, condiciones laborales pésimas incluso rozando la ilegalidad...

En muchas ocasiones, las mujeres están atadas de pies y manos, ya sea porque tienen que pagar deudas, para mantener una familia en su país de origen, para pagar gastos médicos de personas que no tienen los medios para hacerlo...



Estas situaciones, junto con la Ley de Extranjería, que discrimina de una manera atroz, convierte a estas mujeres en víctimas de una angustia e incertidumbre permanente, que les lleva a aceptar, por necesidad, condiciones de trabajo abusivas.

Cony, educadora popular feminista, salvadoreña que reside en Euskal Herria hace más de 17 años, es activista defensora del cuerpo, de los cuidados y del territorio.

Hace un trabajo de concienciación, formación, acompañamiento y apoyo a mujeres migradas, persiguiendo siempre un ideal, un protocolo de hospitalidad para que las mujeres que vienen a cuidar estén tratadas con el respeto y la dignidad que se merecen, dejando de lado ese racismo líquido que ella percibe en todas partes.

Otros casos de migraciones forzadas son las que viven las defensoras y activistas exiliadas, obligadas a salir de sus países para resguardar sus vidas.

Mujeres que han enfrentado luchas contra multinacionales, lideresas comunitarias ligadas a la defensa de la tierra, de la vida, del ecosistema, del territorio.

En el exilio se aprende a sobrevivir, dejar de ser quién eras antes. Las familias tienen que comer, y el tipo de trabajo que “encuadra” a las mujeres migradas, es el trabajo esclavizante de cuidados o de trabajo de hogar.

Por eso, para las defensoras exiladas, dejar la militancia (aunque a veces es sano) representa una muerte lenta del propio ser.

Dalila Argueta es otra defensora participante en estas actividades, hondureña, participante de la Red de Defensoras de Derechos Humanos de Honduras, que compartió su experiencia como defensora de la comunidad Guapinol.



“Hemos tenido la ilusión de pensar que el cuidado a los demás está en el centro de la vida (...)

Salimos de nuestra vida para estar alrededor de la vida de las personas a las que cuidamos.”

Cony Carranza.

Refugiada en Euskal Herria, criticó también las situaciones estructurales que llevan a muchas personas a migrar, y en su caso, al exilio.

El empobrecimiento de la región mesoamericana hace que las personas se vean obligadas a migrar. Quienes lo consiguen están predestinadas a sostener los países ricos a través del trabajo esclavo.

Nos contó que su lucha ha cambiado, que le ha tocado aprender de otras fuerzas locales, que está tejiendo redes de apoyo y eso le hace mantener vivo su espíritu de lucha.

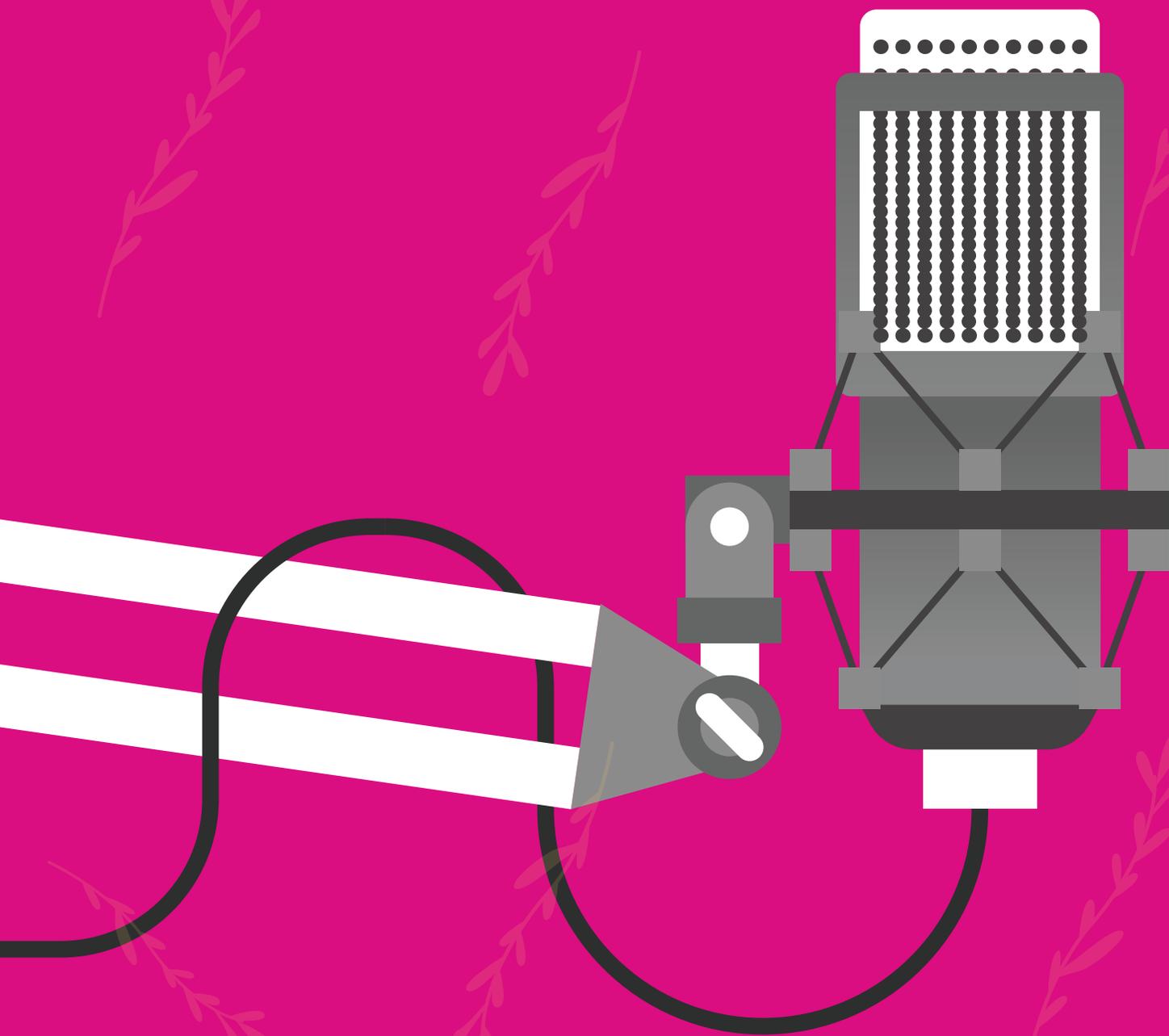
“Mi pueblo es reprimido por defender su río, por evitar que sea contaminado por la industria minera” Dalila Argueta.

Las redes de apoyo para las personas migradas y exiliadas son fundamentales. Dalila comentó que a su llegada fue acogida por una colectiva organizada, la Red de Mujeres Migradas Hondureñas en Madrid, más adelante viajó a Euskal Herria y se incorporó a la Red de Basoa en Artea.

Encuentro comunitario Basoa, Artea.

“Nuestras luchas deben ser compartidas con responsabilidad, cuestionarnos los privilegios como habitantes del norte global” Dalila Argueta.





LA RADIO COMUNITARIA COMO HERRAMIENTA DE LUCHA

4. LA RADIO COMUNITARIA COMO HERRAMIENTA DE LUCHA

Estas jornadas han tenido un denominador común, que ha sido la importancia de los medios de comunicación populares en el día a día de la lucha contra la injusticia, contra la expropiación de la tierra, por el conocimiento, el ejercicio de los derechos humanos y la defensa del territorio.

Todas las mujeres participantes han puesto en relieve la importancia de la palabra para construir una red en la cual se perciba que la lucha no es algo individual. Las fuerzas se multiplican cuando existe el sentido de comunidad, y, desde la experiencia de las defensoras, la radio comunitaria ha sido un vehículo para unir fuerzas y luchar de una manera unida.

Angélica Cárcamo, periodista salvadoreña, empezó trabajando en las radios comunitarias que nacen a finales de los 80 en Santa Ana. Posteriormente, cuando tuvo que migrar, siguió su trabajo en la capital, llegando a ser coordinadora en la Asociación de Radiodifusión Participativa ARPAS.



Angélica expone y reivindica el papel de la radio en su país. Más del 95% de las radios y los canales de televisión están dirigidos por el sector privado. Esto significa que tanto el tipo de información como el objetivo de este medio, están dirigidos por las élites poderosas, y sobretodo con fines específicos de control, de engaño y de tergiversación de aquello que no se quiere que se sepa.

Angélica ha trabajado y trabaja en la Escuela de Comunicación Popular con el fin de transmitir la importancia del conocimiento sobre el país, la economía, el poder, frente a la utilización de los medios para fines específicos de algunos pocos. Este conocimiento genera una conciencia crítica con la que se puede aprender y que permite luchar.

Uno de los aspectos más trabajados y en los que más incide esta activista en su país es sobre la conciencia y el conocimiento de las razones de las migraciones. Los medios comunitarios informan sobre los peligros de las rutas migratorias, y también tratan de generar una conciencia crítica sobre la discriminación hacia las personas migradas que llegan al Salvador.

Por lo tanto, Angélica trabaja en la vía de fortalecer lazos entre las mujeres, los y las jóvenes para organizarse mejor, crear empleo, consumir producto local, fortalecer la economía del país, luchar en contra del capitalismo, estrechar lazos para rechazar el individualismo.

En resumen, fortalecer el tejido social para que no se dé la migración forzada por falta de oportunidades en el propio país.

Otra función importantísima de los medios de comunicación y más concretamente de la radio, es la de informar y enseñar. En este caso, Marixela nos cuenta, como hemos comentado en el apartado de la defensa del territorio, cómo la radio ha servido de altavoz para las comunidades para poder luchar de la mano contra un gigante capitalista como fue la empresa Pacific Ring, la cual quería expropiar sus tierras para hacer un proyecto de extracción en unas minas.

En este caso, los medios de comunicación se convirtieron en escuelas donde los y las comunicadoras empezaron a estudiar de qué manera podía afectar ese proceso a sus tierras y a sus cuerpos: cáncer de piel, insuficiencia renal, problemas respiratorios...

Se formaron y sobretodo informaron a la población de la masacre al territorio que eso supondría si se aceptaban los acuerdos con esa gran multinacional. Estas radios recibieron sobornos para cambiar la información que se daba a la ciudadanía, pero la empresa no consiguió extorsionarles.

Gracias a la función de la radio, las personas que iban a ser expulsadas de sus tierras pudieron decir no al proceso minero, defendiendo sus orígenes con conocimiento de causa.

Marixela nos habla también de su recorrido a nivel de medios de comunicación, dando a conocer su historia para entender la importancia de la colectividad, sean cuales sean tus orígenes. Ella nació en un campo de personas refugiadas en Honduras, huyendo de la violencia por parte del ejército salvadoreño.

Conservatorio en Gaztetxi, Ondarroa.



Sin embargo, su comunidad fue discriminada por sus orígenes y su cultura.

Retorna a El Salvador en 1992, tres meses después de los acuerdos de paz. De esa experiencia vital entiende la comunidad, la unión, la educación, la información y la organización como algo básico para sobrevivir.

No concibe todo el saber sin la comunidad, la cual le brinda la educación que tiene de pequeña. Esa forma de vida le hace entender que su papel es dar a conocer, denunciar, informar y proteger a quienes lo necesitan, y lo hace mediante la radio.

Empezó trabajando en Radio Victoria, una radio local fundada en 1993 (*inspirada en Radio Venceremos*). Marixela, junto a sus compañeros y compañeras de la radio, trabajan en cinco ejes fundamentales:

la defensa de los Derechos Humanos, la participación ciudadana, las desigualdades en razón de género, el rescate de la memoria histórica, y la participación activa de las personas oyentes.

Estos ejes son una herramienta de denuncia, de acompañamiento, de lucha contra las injusticias. Sobretudo pretenden dar un poco de luz a los proyectos comunitarios que salen adelante, apoyando gracias a la transmisión de información y al trabajo colectivo desde las radios.

“El empoderamiento de las comunidades se puede conseguir a través de los medios de comunicación populares.” Marixela Ramos.





**CUIDADOS, SANACIÓN
Y ARTE**

5. CUIDADOS, SANACIÓN Y ARTE

Las defensoras del territorio llevan tiempo alertando sobre la necesidad de incluir los cuidados y autocuidados en la defensa de nuestros espacios de ocio, de militancia, de trabajo y de vida.

Vivir en condiciones de desigualdad, exilio, violencia, discriminación, desconfianza permanente, miedo y maltrato cotidiano enferma a las mujeres y a las sociedades. Cuando además, a este contexto se suman las heridas heredadas de conflictos pasados, el dolor y el sufrimiento son consecuencias inevitables.

En los propios movimientos sociales existe una manera injusta de establecer nuestras relaciones. Estos espacios, donde se supone nos deberíamos de sentir más seguras, están inmersos en relaciones de poder. Por lo tanto, los cuidados se hacen necesarios.

Dentro de algunos espacios de mucha confianza, mujeres autóctonas y migradas logramos reconectar con nuestros sentires, expresar incluso las violencias que hemos experimentado en nuestros propios cuerpos y el dolor que supone la naturalización y la legitimización de dichas violencias por

parte de la sociedad. Consideramos necesario, y urgente, construir espacios seguros para tejer confianza, hilar lazos de complicidad: necesitamos sanar las heridas del pasado. Es necesario que las mujeres nombremos nuestro dolor, recuperemos nuestras vivencias para transformarlas, reconstruyamos nuestra memoria personal y colectiva. Sanar nunca será más duro que nuestras propias experiencias.

Dalila Argueta, por ejemplo, nos compartió su historia de lucha y las implicaciones en la defensa de su comunidad, su territorio. Relató su relación con el agua y sus ancestas, la forma en que se comunica con el río, e invitó a tomar conciencia del valor que tiene el agua, a comprenderlo como algo sagrado, como un elemento que permite que la vida exista.

Esta conexión con la Naturaleza permite mantener viva su espiritualidad y su proceso de sanación. En estos espacios de encuentro tuvimos la oportunidad de reivindicar, denunciar e interpelarnos, pero también de reírnos, visitamos lugares hermosos, conectando también desde la alegría con este territorio.



Las defensoras compartieron en estas actividades cómo el arte ha servido como una herramienta liberadora para los procesos de sanación.

“Es gracias al trabajo de mujeres sanadoras, terapeutas que conectan con el cuerpo, con el arte con la sanación, que se consigue un trabajo emancipador y liberador para las mujeres.”

Lucía Ixchú

En la actividad organizada en la Casa de Defensoras Basoa, se realizó un espacio de música y danza, donde las personas locales, personas procedentes de otras nacionalidades y las defensoras pudimos tener un espacio de entendimiento común.

En este sentido, podemos hablar hoy en día de la existencia de acciones artísticas que nos permiten romper barreras.

Desde el feminismo comunitario y los movimientos sociales se apuesta por incorporar expresiones artísticas como estrategias de lucha.

Todos los movimientos sociales podemos fortalecer y potenciar nuestras capacidades de movilización, tanto individual como colectivamente, a través del arte. Para ello necesitamos reconocer que no es solamente un recurso o una opción, sino una oportunidad mágica que logra mostrar, transmitir, denunciar, incidir y transformar mentalidades, por eso es importante verlo desde su potencial político.

Las mujeres migradas constantemente acumulan estereotipos como parte de una cultura de discriminación y violencia. Es necesario trabajar procesos de cuidados y de sanación corporal, mental y emocional, a nivel individual y colectivo, para encontrar nuevas formas de dialogar con la realidad, de superar miedos y sobreponerse a las dificultades.

Performance, teatro, danza, canto, pintura, son algunas de las prácticas que distintas compañeras expresaron como necesarias para transformar desde el arte.

La cosmovisión de los pueblos originarios propone la búsqueda de la armonía entre la humanidad y la naturaleza y en algunos espacios conectamos con ella a través de la música, el arte y los rituales.





“Tenemos derecho a luchar, pero no desde el sufrimiento, no a costa de nuestro dolor, no a costa del desgaste físico, mental y emocional de nosotras.”

Lucía Ixchíu



“Sustraiak han dituenak”

(Mikel Laboa)

Difícilmente deja su lugar natal quién allá tiene sus raíces.

Difícilmente deja su tierra el árbol; sólo cuando lo abaten y lo hacen tablas.

No deja la pupila el ojo; sólo en los picos de los cuervos y los alacranes.

Difícilmente deja la mar el salitre, la piedra arenisca, el desierto.

La flor no deja la primavera, tampoco la nieve deja la blancura.

Difícilmente deja su lugar natal quien allí tiene sus raíces.



CRÉDITOS:

TEXTOS: Judit Piqué

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Karin Hernández

FOTOGRAFÍAS: Carlos Cano (*Festivales Solidarios*)

COORDINACIÓN: Idily Mérida y Juana Canga (*Lumaltik Herriak*)

